

rácter de los hombres con el de cada una de las sociedades que ellos forman, nuestras ideas referentes á los arreglos políticos se resentirán profundamente. Una vez que sepamos la dependencia mutua de las naturalezas individuales y de las construcciones sociales, comprenderemos de una manera mucho más exacta los cambios en vía de ejecución y los que habrán de seguir después. Cuando veamos en el desarrollo mental un acomodamiento progresivo á las condiciones sociales que, sin cesar, moldean el espíritu á su imagen y son remanejados por él, tendremos una noción saludable de los efectos lejanos de las instituciones sobre el carácter, remedio eficaz para los males tan graves que produce hoy en día una legislación ignorante. En suma: una buena teoría de la evolución mental, considerada en el conjunto de la humanidad, nos dará la clave de la evolución en el espíritu del individuo, y nos ayudará, pues, á poner mucho razonable en nuestros peligrosos métodos de educación, y por ello á fortificar las inteligencias y á elevar los caracteres.

IX

OBJECIONES

REFERENTES Á «LOS PRIMEROS PRINCIPIOS» Y RESPUESTAS
Á ESTAS OBJECIONES

(*Fortnightly Review*, Noviembre y Diciembre 1873.)

- 1.ª Objeción de M. Caird: *Los límites del Conocimiento.*
- 2.ª Objeción de Mansel: *El verdadero fundamento de la religión.*
- 3.ª Objeción de Hodgson: *Naturaleza del tiempo y del espacio.*
- 4.ª Objeción de Max Muller: *El Origen de las ideas; el autor entre Locke y Kant.*
- 5.ª Objeción de Sidgwick: *Las supuestas contradicciones del autor.*
- 6.ª Objeción de Martineau: *Una tentativa para determinar la idea de lo absoluto.*
- 7.ª Objeción de la *Review trimestrielle*: *El autor acusado de favorecer el escepticismo y de destruir la moral.*
- 8.ª Objeciones de Moulton y Tait: *Los principios primeros de las ciencias físicas.*
Continuación: *Sobre un ensayo de demostración de estos principios.*
- 9.ª Carta á Hayward: *La experiencia nos ayuda á desprender los principios a priori.*
Conclusión.

Toda objeción que procede de un lector competente, prueba una de dos cosas: ó bien la proposición en que se ha fijado es falsa, sea en parte, sea por completo, ó bien, aunque resulte verdadera, está presentada de tal modo que produce una mala inteligencia. En todos los casos, es evidente que son necesarios un cambio ó una adición.

Por mi parte, no reconozco los errores de que se me acusa; más bien creo ver un equívoco en la diferencia que me separa de los adversarios de mis doctrinas metafísico-teológicas. Por eso me propongo contestar aquí con aclaraciones y pruebas á las principales objeciones que se me oponen; mi objeto es, por de pronto, justificar estas doctrinas, y después separar las interpretaciones inexactas que parecen haber suscitado por su naturaleza.

Una colección periódica que se dirige al gran público, no parece el lugar más apropiado para tratar problemas de índole tan abstracta. Sin embargo, la multitud de personas que se interesan en ellos es tan grande, los problemas se relacionan tan de cerca con los cambios esenciales que sufre en su progreso la opinión, que confío encontrar lectores, fuera del círculo mismo de los filósofos de oficio.

Naturalmente, he tenido que hacer una elección entre las objeciones, señalando aquellas que por su fuerza propia, ó bien por la situación y el nombre de sus autores, exceden en importancia á las demás. En cuanto á realizar otra cosa que responder á algunos de mis adversarios, no puede ser ni siquiera discutido aquí.
